

Capítulo 447

Líneas Trazadas

La divinidad de Valerica sobre los fénix hizo que no hubiera uno solo de ellos que pudiera rechazarla.

Y como Caelum era mitad fénix por nacimiento, esto también lo incluía a él.

Antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba haciendo, estaba bajando las escaleras torpemente, contra su propia voluntad, y se paró patéticamente frente a su ardiente madre.

"¿Qué demonios es esta tontería que estoy escuchando? ¿Te atreves a correr por ahí y arrastrar mi nombre por el barro sin preocuparte por lo que eso le haría a mi reputación? ¿Y para usarlo en contra de esta jovencita?"

Ante una Valerica furiosa, la mayoría de los hombres, inmortales o no, se volverían inmediatamente sumisos e incapaces de pensar con claridad.

Caelum estaba entre esos hombres.

No importaba si ella era su madre o no, la vista de Valerica con la cara completamente roja, era tan aterradora, que pensó que realmente lo mataría.

Aunque Abaddon habría pensado que ella era linda en ese momento.

"B-bueno, yo solo..."

"¡¿Qué acabas de hacer?! ¿Le contaste a esta jovencita una mentira sobre que superaste a tu cuñado, para poder subsistir con una notoriedad a la que no tienes derecho? ¡¿Como un PARÁSITO?!"

"¡Debería haber sabido que no había forma de que este polluelo pudiera vencer al Príncipe Apophis!", pensó Mónica enojada. "¡Probablemente tampoco le enseñó al Príncipe Belloc a luchar con espada!"

Si nunca se hubiera separado de sus amigos en el bar anoche, probablemente nunca habría caído en este plan suyo.

"Ni siquiera pudiste ser aceptado en la Legión Dorada, ¡¿y aún así actúas como si tuvieras algún tipo de influencia sobre mí?! ¿Estás loco?"

"Simplemente me aburría de..."

"¿Te atreverías a mentirme en la cara? ¡¿Como si tus examinadores no me dijeran que te echaron de la unidad?!"



Tanto los dragones trascendentes como los espíritus pueden usar cualquier arma que recojan sin problemas, gracias a la bendición de guerra de Seras.

Sin embargo, eso por sí solo no es un pase garantizado para ingresar al ejército.

¿Cuánto talento tienes?

¿Hasta dónde llevarás la bendición de Seras?

¿Cómo ampliarás lo que te fue dado?

Y lo más importante: ¿Cuánta decisión tienes para ser el mejor, cuando todos a tu alrededor tienen exactamente las mismas habilidades que tú?

Sin una respuesta adecuada a esas preguntas, ni siquiera Darrius te aceptará en sus fuerzas, y él es más relajado que Belphegor.

Caelum no solo hizo un mal trabajo en su propio entrenamiento, sino que no hizo ningún trabajo extra para mejorar, se jactó de cómo ascendería rápidamente en la jerarquía debido a sus conexiones familiares y trató de follar dos veces con todo lo que se le cruzó por delante.

Como resultado, fue cortado por un oficial bajo el mando de Darrius durante el entrenamiento y se convirtió en el hazmerreír de los cadetes de la Legión Dorada. La frase "No seas un Caelum" es ahora un motivador popular, para ayudar a que los nuevos reclutas pasen por el nivel básico.

El rostro de Valerica finalmente volvió a unos tonos normales, mientras dejaba escapar un enorme suspiro de decepción.

Girándose hacia Mónica, tomó ambas manos entre las suyas y bajó la cabeza en señal de disculpa.

—Mónica, ¿no? Te pido disculpas por el comportamiento idiota de mi hijo.

"N-No se preocupe, señora. He podido conocerla, todo ha valido la pena".

"Vaya, qué niña más dulce..." Valerica le sonrió suavemente a la joven y estaba claro que su humor estaba mejorando, aunque solo fuera un poco.

"Te diré una cosa... dame tus datos de contacto. Si todavía estás interesada, con gusto te entrenaré en mi tiempo libre".

Los ojos de Mónica se convirtieron en bolas brillantes de un resplandor naranja.
"YYYYo-¿Lo dices en serio?"

"Te advierto que a veces puedo ser una jefa difícil, pero si todavía estás interesada, entonces..."



"¡¡S-Sí, por supuesto que lo estoy!!"

Mónica debió emocionarse mucho, porque la forma en que su cabello ardiente aumentó de volumen de repente no podría haberse explicado con ninguna otra medida.

Se apresuró a darle a Valerica su información de contacto, su dirección particular e incluso su nombre completo, antes de salir por la puerta principal emocionada, declarando que tenía que contarle a toda su familia sobre este día.

Pasaron varios minutos, después de que Mónica se fuera, antes de que Valerica pudiera siquiera atreverse a mirar a su hijo nuevamente.

Y cuando lo hizo, lo encontró temblando como un perro azotado, que estaba esperando otra paliza.

"Caelum...¿qué voy a hacer contigo?"

"...No tengo excusa, madre."

Agotada, Valerica se pasó las manos por el cabello, que estaba a punto de arrancar.

"Yo... me voy a casar con Abaddon."

La confusión visible se podía ver en el rostro de Caelum, mientras su frente se movía repetidamente.

"¿Q-Qué...?"

"No es algo seguro, pero... no, es seguro. Y quería saber si serías parte de ello".

—¡¿C-cómo puedes ir y acostarte junto a ese hombre bárbaro?! ¿Has olvidado cómo me amenazó y lo que su hija le hizo a mi ar-?

"El mayor logro de mi vida como madre es que nunca te he pegado, ni a ti ni a tus hermanas, ni una sola vez como forma de disciplina. Pero si vuelves a hablar mal de Abaddon o de Thea, puede que no pueda sujetarte con firmeza."

Caelum apretó los puños, en un raro momento de desafío.

Sin embargo, él dio un paso atrás por temor, a que su madre cumpliera su palabra y lo golpeará.

"¿Qué tiene de bueno él? Todas vosotras lo rodeáis y me dais la espalda".



"Tu relación rota con tus hermanas es culpa tuya. Si fueras capaz de pensar con algo más que con tu miembro, entonces tal vez no serías tan despreciado por ellas como lo eres.

Y a pesar de tu infantilismo, yo sigo aquí, intentando ofrecerte un lugar en la vida que estoy intentando construir. Todo depende de tu voluntad de superarte."

"...No quiero tener nada que ver con él", dijo Caelum con firmeza.

—Entonces, ¿por qué aceptaste su sangre? ¿Si que tomas su poder, pero no compartirías su mesa?

"¡No me llevé nada! Simplemente dormía en mi cama en casa y luego me desperté aquí, con todos los demás".

Por alguna razón, Valerica vaciló ante sus palabras, como si le costara procesarlas.

Una mezcla de confusión, comprensión y leve decepción se reflejó en su rostro.

Al darse cuenta de que no había nada más que decir, Valerica le dio la espalda a su hijo y comenzó a dirigirse hacia la puerta principal.

"Ya veo... ya que has tomado tu decisión, no te obligaré. Espero que no te arrepientas de ella".

La mano de Valerica permaneció en el pomo de la puerta más tiempo del que ella hubiera querido admitir, y solo aquellos que la conocían mejor sabrían que le estaba costando todo lo que tenía no llorar.

"No te lo volveré a decir... no uses mi nombre para nada más."

Finalmente cerró la puerta detrás de ella con un clic silencioso y voló todo el camino a casa en un estado de verdadera depresión.

Su mente estaba tan nublada que terminó volando sobre su casa tres veces diferentes.

* * *

"Ella realmente se ha vuelto más fuerte."

Abaddon evitó por poco un espadazo en la cara, por parte de su hija mayor y casi recibió un corte de pelo improvisado en el proceso.

Forzando la separación, golpeó el suelo con el pie una sola vez y una pared de hielo, más gruesa que la bóveda de un banco, se formó entre los dos.



Él sabía muy bien que ella era demasiado inteligente, como para perder el tiempo intentando atravesarla, así que estiró el cuello para ver cuál sería su siguiente acción.

Tal como esperaba, ella cruzó los límites del muro con gracia y con un arma completamente nueva en sus manos.

Los escudos no eran algo que él veía usar a menudo a su hija, pero se dio cuenta de que debía haber sido en anticipación de lo que seguramente sería su próximo movimiento.

Abaddon abrió la boca lo más que pudo y una corriente de siniestros relámpagos negros y rojos se derramó de su garganta.

Esperando este desenlace, Thea sonrió como una loca, mientras levantaba su escudo para defenderse en el último momento.

Como pensaba, el ataque de su padre fue bastante fuerte, tanto que hizo que todo su brazo temblara, como si se fuera a caer.

Sin embargo, ella pudo sentir la diferencia.

Si esto hubiera sido antes de que rompiera su sexto sello, el ataque de su padre en ese momento habría roto todos los huesos del lado derecho de su cuerpo.

Su crecimiento la emocionaba y por eso sentía que cada vez se acercaba más al nivel de sus padres.

"¡Ahora, muchachos!"

""¡Entiendo!""

De repente, Belloc y Apophis saltaron al aire junto a Thea.

Con ella recibiendo la peor parte de la ofensiva de su padre en ese momento, sus dos hermanos menores quedaron libres para avanzar ofensivamente y traer a casa una victoria para todo el equipo.

Sin embargo, Abaddon no estaba limitado por la capacidad de atacar solo un lugar a la vez (*como dirían sus esposas*). El espacio sobre su cabeza comenzó a distorsionarse de manera ominosa, como si uno se estuviera mirando en un espejo.

Como sus hijos ya estaban en caída libre, no hubo tiempo suficiente para evitar lo que estaba por venir. ¿O sí?

""¡Ten cuidado!""





Justo antes de que los tres niños pudieran caer en su trampa, una ola de agua los desvió hacia un lugar seguro en el último momento.

Una vez que estuvieron a salvo, la misma pared de agua regresó una vez más, solo que ahora se estaba congelando lentamente, en numerosas hojas de hielo.

Un solo golpe de la cola de Abaddon fue suficiente para reducir toda la pared a copos de nieve.

'Cada vez que pienso que he llegado al límite de lo orgulloso que puedo estar de ellos, siempre logran demostrarme que no tengo límites en absoluto'.

Con una sonrisa, Abaddon disipó el muro de hielo que lo protegía del ataque de sus hijos y sonrió ante la escena frente a él.

Thea, Mira, Apophis, Belloc, Yamaya y Yamaja le daban caras decididas y blandían sus armas con una intensidad inconfundible.

"Lo estáis haciendo genial, chicos. Vuestra coordinación es tan buena que..."

Mira: "¡Papá no puede felicitarnos ahora mismo, somos enemigos!"

Yamaya: "¡En efecto!"

Apophis: "¡No nos trates con condescendencia!"

Belloc: "¡No nos des más propinas en el medio del combate!"

"¡Jajaja! Lo siento, lo siento."

Abaddon sabía que debería haber tomado esto un poco más en serio, pero no pudo evitar encontrarlo un poco difícil.

Pero como sus hijos estaban dando lo mejor de sí mismos, se habría sentido como si se estuviera burlando de ellos si hubiera continuado sin hacer lo mismo.

Creo que les mostraré algo especial... sólo por esta vez.

